

# El comercio entre Panamá y China en los comienzos de la globalización: evidencias de la cultura material

Alfredo Castillero Calvo<sup>1,\*</sup>

<sup>1</sup>Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigación, de la SENACYT

\*Autor para Correspondencia. E-mail: [acchistoriador@cwpanama.net](mailto:acchistoriador@cwpanama.net)

Recibido: 20 de febrero de 2020

Aceptado: 18 de marzo de 2020

---

## Resumen

El texto establece la relación entre el Cuarto Viaje colombino y el Descubrimiento del Pacífico, así como el viaje de circunnavegación de la expedición Magallanes-Elcano con la fundación de Panamá. Explica la temprana vinculación de Panamá con la primera globalización de la economía desde mediados del siglo XVI, gracias a la plata altoperuana y al sistema ferial, como se refleja en el rescate, en pecios, de monedas de la Ceca panameña, que dan la vuelta al mundo, y numerosos objetos materiales, como la porcelana Ming. También analiza las marcas de porcelana china y las características tipológicas y morfológicas de la porcelana encontrada en Nombre de Dios para establecer a qué periodo imperial corresponden.

**Palabras clave:** Cuarto Viaje colombino, Descubrimiento del Mar del Sur, viaje Magallanes-Elcano, fundación de Panamá, sistema ferial, globalización, monedas, porcelana china, Nombre de Dios.

## Abstract

The text establishes the relationship between the Fourth Columbian Voyage and the Discovery of the Pacific, as well as the circunnavigation of Magellan-Elcano expedition, with the foundation of Panama. It explains Panama's early link age with the first globalization of the economy since the mid-16th century, thanks to the Peruvian silver and the fair system, as reflected in the rescue, in wrecks, of Panamanian Ceca coins, which go round the world, and numerous material objects, such as Ming porcelain. It also analyzes the Chinese porcelain marks and the typological and morphological characteristics of the porcelain found in Nombre de Dios, to establish which imperial period they correspond to.

---

**Keywords:** Fourth Columbian voyage, Discovery of the South Sea, Magellan-Elcano voyage, Panama foundation, fair system, globalization, coins, Chinese porcelain, Nombre de Dios.

En varias conferencias y foros internacionales he destacado la temprana vinculación de Panamá a la primera globalización, gracias a su privilegiada posición geográfica. Este papel lo empezó a jugar Panamá desde los mismos comienzos de la Era de los Descubrimientos. Lo explicaré rápidamente, y conviene evocar este proceso, ya que recién, el año pasado, conmemoramos el quinto centenario tanto de la Fundación de la ciudad de Panamá, la primera fundada por España en el Pacífico, como el gran viaje de circunnavegación del globo por la expedición de Fernando de Magallanes, dos hechos que como sugiero en este trabajo están íntimamente conectados.

La primera pieza de este gran lienzo histórico es el Cuarto y último viaje colombino que, según la historiografía tradicional, no produjo mayores consecuencias y que fue un fracaso. Su propósito era buscar un paso en la masa continental que se interponía entre España y Oriente, asunto éste que tenía la máxima prioridad para la Corona, ya que hasta entonces el Nuevo Mundo había sido un fiasco financiero y no era este vasto Continente lo que se quería encontrar. Pero sea que este Cuarto viaje se considere o no un fracaso, lo cierto es que Colón sí encontró ese paso, o en todo caso indicó con acierto dónde se encontraba. Desde que inició este viaje, él sospechaba en qué área geográfica debía buscarse, para lo cual se basaba en sus observaciones de las corrientes marinas y de las masas continentales desde el Golfo de Parí al contorno caribeño de la isla de Cuba. Empezó su búsqueda a partir de Honduras, y sin perder de vista la costa, se dirigió hacia Panamá. Al llegar a la zona fronteriza entre Costa Rica y Veraguas, los aborígenes la indicaron que se encontraba frente a un istmo y que a nueve días de camino había otro mar. Así lo constató por escrito y quedó registrado gráficamente en un mapa de su hermano Bartolomé, donde al otro lado de Veragua se observa un espacio marino, no muy grande, cuyas aguas bañaban las costas de la India y de Cochinchina, un error imputable al hecho de que Colón desconocía la existencia del Pacífico y a su creencia de que el mundo era más chico.

Este viaje, sin embargo, tuvo un final trágico, ya que a su regreso Colón naufraga en Jamaica, donde algunos de sus hombres se rebelan, y ya de vuelta en España había perdido la confianza de la Corona, por lo que se ignora el eco que pudo haber tenido su viaje, al menos de manera inmediata. Sin embargo, muy poco después se organizaron tres grandes expediciones para encontrar el anhelado paso y una de ellas fue la que resultó en el Descubrimiento del Pacífico por Balboa en 1513. De esa manera se comprobaba la inferencia de Colón de que el paso se encontraba por Panamá, culminando así un largo proceso que se inicia en 1492 y cuya coronación llegaría tras 21 años de búsqueda. El descubrimiento del Mar del Sur ha sido celebrado, con mucha razón, como uno de los momentos estelares de la Humanidad, ya que despejaba a Europa la brecha que hacía falta para su ruta hacia Oriente y creaba las condiciones para catapultar la primera globalización del planeta<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Discutí por primera vez la conexión entre el Cuarto Viaje colombino y el Descubrimiento del Mar del Sur, en *Políticas de Poblamiento en Castilla del Oro y Veragua en los Orígenes de la Colonización*. Editorial Universitaria, Panamá, 1972, capítulo II. Ver también en *El Descubrimiento del Pacífico y los Orígenes de la Globalización*. Comisión Nacional para la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento del Océano Pacífico. Editora Novo Art S.A., Panamá, 2013, pp. 45-63. Para la vinculación de este proceso con la fundación de Panamá: Alfredo Castillero Calvo, *La Fundación de Panamá:*

Una vez descubierto el paso por Panamá, Fernando el Católico y sus consejeros pudieron, finalmente, elaborar un gran proyecto geopolítico para el Nuevo Mundo, donde Panamá ocuparía un rol protagónico. El plan consistía en ordenar al nuevo gobernador destinado al Istmo, de nombre Pedrarias Dávila, que sin demora fundara ciudades terminales en ambos mares, de manera que desde aquí se pudiera catapultar la ofensiva hacia Oriente. En 1519 se funda en el Pacífico la ciudad de Panamá; pocos meses después, se funda Nombre de Dios, a orillas del Caribe, ambas para cumplir con la función transístmica asignada al istmo. El cuadro lo completa la fundación de Natá, en 1522, y su función será la de despensa del territorio. Se implantó, así, una inexorable racionalidad al territorio panameño, prefigurando su inserción en una economía de mercado a grandes distancias, destinado a servir a los tránsitos entre España y los yacimientos argentíferos altoperuanos y de esa manera conectarse con la naciente globalización del planeta. El potencial geográfico de Panamá pudo ser así anticipado desde temprano y de allí que se organizara precozmente. Pocos países, si alguno, tuvo en América comienzos tan premonitorios. Y aquí conviene resaltar que, precisamente es esta característica función de tránsito, definida desde tan temprano, la que vincula al Istmo con la globalización, cuando apenas se encontraba en el amanecer.

Así pues, el descubrimiento del Mar del Sur lo cambió todo. Y es que, obviamente, sin este descubrimiento, la Corona no habría podido concebir un proyecto geopolítico para el Nuevo Mundo, como el que se propuso, ni planificado el viaje de Fernando de Magallanes, que se inicia, y no por casualidad, el mismo año en que se tenía prevista, si es que ya no programada la fundación de Panamá. ¿Y qué evidencia más clara de esta visión geopolítica y de la conexión de un hecho con otro, que el intento del navegante magallánico Gonzalo Gómez de Espinosa, a cargo de la nave *Trinidad*, de dirigirse a Panamá, para evitar hacerlo desde las Filipinas hacia Occidente, cruzando la línea del Tratado de Tordesillas y de esa manera sortear el riesgo de entrar en conflicto con los portugueses? Con ese objetivo, el 6 de abril de 1522, la *Trinidad* enrumba hacia el nordeste, llegando hasta el paralelo 40°, y casi alcanza la corriente de Kuro-Shivo (que no se descubre hasta 1565, durante la expedición Legazpi-Urdaneta), que le habría llevado a la ribera panameña. Con una valiosa carga de 900 quintales de clavo de olor, pero con serios daños en el casco, vientos contrarios, tempestades y muchas víctimas de escorbuto, la *Trinidad* se ve forzada a regresar a Tidore, donde es apresada por los portugueses y así se frustra el viaje a Panamá<sup>3</sup>.

Me parecía oportuno aprovechar esta ocasión, para destacar la interconexión de estos hechos, que fueron fundamentales en el despertar de la primera globalización ya que, al parecer, su interrelación ha escapado a la observación de los historiadores, siendo, como ha sido, un año en el que se han realizado tantos encuentros y debates académicos y no pocas celebraciones magallánicas.

Pero el verdadero enlace de Panamá con el gran despegue de la primera globalización vendría décadas más tarde, primero, con la conquista del Perú, luego con el descubrimiento de los ubérrimos yacimientos argentíferos del Cerro de la Plata, en la actual Bolivia, la subsecuente organización de los

---

*Significado y Transcendencia*. Patronato de Panamá Viejo, Universidad de Panamá, Editora Novo Art S.A., Panamá, 2017.

<sup>3</sup> Cf. “Carta de Gonzalo Gómez de Espinosa a Carlos I, narrando las vicisitudes del periplo en solitario de la nao *Trinidad* por el Pacífico Norte, y su prisión por los portugueses”, Cochín, 22 de enero de 1525. Archivo General de Indias, Sevilla, Indiferente General 1528, N° 2.

espacios americanos en grandes virreinos y el establecimiento del sistema ferial, donde a Panamá se le asigna un papel clave. Porque fue la plata, y el flujo de este metal, que pasaba a raudales por Panamá, el gran motor de la primera globalización. Entre mediados del siglo XVI, es decir desde que se organizó este sistema, hasta por lo menos 1630 o 1640, se ha estimado que el 60% de toda la plata que circulaba por el mundo, pasaba por Panamá y era embarcada en los galeones que llegaban para las ferias en Nombre de Dios, hasta 1597, y desde entonces en Portobelo. Era una plata que viajaba a España, se repartía por Europa, y seguía su curso hacia oriente, hasta su destino final, China. De esa manera el Istmo quedó inserto en la vorágine globalizadora desde sus mismos comienzos, incluso ocupando un papel central<sup>4</sup>.

No olvidemos, por otra parte, las rutas comerciales abiertas por los portugueses, que conectaban a Panamá directamente con África, Europa y Oriente, sobre todo a partir de 1580, cuando se produce la unión entre España u Portugal y a poco la presencia de lusitanos es cada vez mayor en el Istmo, algunos muy conspicuos, como el gobernador de Veragua Juan López de Sequeira, o el exitoso comerciante Jorge Rodríguez de Lisboa; también los había que ocupaban plazas de soldados en las guarniciones, pero sobre todo destacaron como tratantes de esclavos. Justo el año 1580 se crea la *Casa de Moneda* en Panamá y se acuñan los primeros reales que darán la vuelta al mundo.



Fig. 1 Anverso y reverso de moneda de 4 reales, acuñada en la Ceca de Panamá, rescatada del pecio de la nao *Santiago*, que naufraga en 1585 en el canal de Mozambique.

Gracias sus posesiones en África occidental, los portugueses controlaban la trata negrera y usaban a Panamá como centro de distribución de esclavos para las colonias del Pacífico. Registros de aduana lisboetas y la presencia de monedas acuñadas en Panamá, encontradas en un naufragio en el canal de Mozambique, del año 1585, revelan que desde el Istmo las llevaban los tratantes negreros portugueses a Lisboa y de allí las embarcaban otros mercaderes a su factoría de Goa, en la India<sup>5</sup>. Y no dudemos que otros barcos llevarían también monedas panameñas a Macao, en China, donde los portugueses tenían desde 1557 una importante plaza comercial. Por varios caminos Panamá participa, así,

---

<sup>4</sup> Sobre estos temas, Alfredo Castillero Calvo, *Los Metales Preciosos y la Primera Globalización*. Banco Nacional de Panamá. Editora Novo Art S.A., Panamá, 2008. Sobre todo, capítulo VI.

<sup>5</sup> Ver “Extractos da Relação do Naufragio da nao Santiago”, en George McCall Theal, LL.D., historiographer of the Cape Government, *Records of South-Eastern Africa Collected in various libraries and archive departments in Europe*, Vol. I. Printed for que Government of the Cape Colony, 1898. Agradezco esta información a mi buen amigo el prestigioso numismático Jorge Proctor.

directamente y muy pronto, en ese vasto ciclo mercantil que hoy conocemos como la primera mundialización de la economía.

En el lapso de unos 75 años, hasta la década de 1630, en una feria típica, el intercambio de mercancías que traían galeones desde Sevilla, y la plata que estos llevaban de retorno, solía alcanzar hasta 40 millones de pesos. De ese monto, según mis cálculos, el 10% quedaba en manos de los comerciantes panameños, es decir unos 4 millones, suma enorme para la época. Y eso sin mencionar lo que quedaba por el alquiler de casas y almacenes, donde se cobraban cánones altísimos, o el transporte de la plata y mercancías a lomo de mulas o por bongos y chatas en el río Chagres, en la alimentación, o el embalaje, y multitud de otras actividades del sector terciario donde participaba cualquiera que podía<sup>6</sup>.

Todo esto explica que en Panamá se acumularan grandes fortunas. Durante esos años de increíble bonanza se levantó un censo en 1570 para conocer la riqueza de los vecinos en la capital y Nombre de Dios, donde se demostró que abundaban los ricos, y que algunos eran inmensamente ricos, como Andrea Corzo, cuya fortuna se estimaba en 600,000 ducados. De los cerca de cien vecinos encuestados, la fortuna media era calculada en 25,000 ducados. Uno de cada tres vecinos era rico o muy rico<sup>7</sup>. Los más ricos construyeron mansiones a un costo de hasta 25,000 pesos, suma enorme para la época. Gracias a este ambiente de prosperidad, los vecinos ricos podían contar con importantes bibliotecas de cientos de libros y sus casas eran decoradas con abundantes pinturas. El presidente, gobernador y capitán general Sebastián Hurtado de Corcuera llevó consigo una colección de óleos de afamados pintores flamencos. Y a otro alto funcionario se le inventariaron hasta 50 pinturas colgadas en su casa. Realmente sorprende la palpitante vida cultural de la capital, donde sin llegar a superar los 8,000 habitantes, abundaban los abogados y los médicos, y había un cuerpo regular de ingenieros, pululaban los sacerdotes y religiosos, y no faltaban condes y marqueses. Con cualquier pretexto se montaba una obra de teatro de Calderón de la Barca, de Lope o de Tirso de Molina, ya que el teatro y las comedias eran entonces la gran fuente de diversión de la época. En 1601, cuando llegó a Panamá *La Dragontea*, el gran poema épico del célebre Lope de Vega, cuyo relato se inspiraba en el triunfo panameño sobre Drake, se compraron 94 ejemplares, lo que sugiere que una de cada tres familias de la élite adquirió el suyo<sup>8</sup>. Se vivía con un lujo y comodidades comparables a las de Lima, México, o Sevilla. Y había en proporción más coches en Panamá que en la capital del virreinato. Como he

---

<sup>6</sup> Ver sobre todo, Alfredo Castillero Calvo, *Sociedad, Economía y Cultura Material. Historia Urbana de Panamá la Vieja*. Patronato de Panamá Viejo. Imprenta Alloni, Buenos Aires, Argentina, 2006, Capítulo XIII, “Gentes de negocios”, y el subtítulo “El diez por ciento de participación”, p. 635. También, “La ruta transistmica y las comunicaciones marítimas”, en *Alfredo Castillero Calvo, Antología Histórica. Artículos, ensayos conferencias*, Sistema Nacional de Investigación, SENACYT. Editora Novo Art S.A., Panamá, 2018.

<sup>7</sup> Analizo este tema por primera vez en el opúsculo *Economía Terciaria y Sociedad. Panamá, siglos XVI y XVII*. Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1979. Ver también el subtítulo “Los vecinos más ricos”, del capítulo XII, “Las ferias del trópico”, en Alfredo Castillero Calvo (director), *Nueva Historia General de Panamá*, Vol. I. Tomo I. Alcaldía de Panamá, Comisión 500 años de Fundación de la Ciudad de Panamá, PNUD, editora Novo Art S.A., Panamá-Dinamarca, 2019.

<sup>8</sup> Ver Alfredo Castillero Calvo, “Teatro, libros y espectáculo en el Panamá Barroco”, en Alfredo Castillero Calvo (director), *Nueva Historia General de Panamá*, ya citado, vol. I, tomo 3.

documentado ampliamente en mi libro *Cultura alimentaria y globalización*, hasta por lo menos mediados del siglo XVII, la dieta de la élite seguía siendo básicamente la misma que la de cualquier vecino acaudalado de Sevilla<sup>9</sup>.

Y, como era de esperarse, nada de la cultura material que se encontraba en las principales ciudades del Imperio faltaba en Panamá. En los distintos trabajos donde me he ocupado de la cultura material del Panamá colonial, he destacado que el conocimiento que ha llegado hasta nosotros se apoya muchísimo más en los testimonios escritos que en las evidencias tangibles: en efecto, son mucho más las evidencias textuales que lo que se ha encontrado bajo tierra, ya sea por arqueólogos profesionales o por simples huaqueros y busca tesoros<sup>10</sup>.

Sin embargo, se aparta de esta regla el poblado de Nombre de Dios, que en cierto sentido es excepcional. Lo que se ha encontrado en él es un reflejo sumamente revelador del impacto que tuvo la temprana globalización en la cultura material. Y tiene la ventaja adicional de que es como una cápsula del tiempo, pues todo puede fecharse con anterioridad a 1597, el año en que fue totalmente abandonado al forzarse su mudanza para Portobelo. Dedicaré el resto del artículo a este tema.

Desde su fundación formal, a fines de 1519, o principios del año siguiente, Nombre de Dios fue la terminal caribeña del istmo de Panamá. Y desde que se estableció el sistema de ferias y galeones a mediados del siglo, fue el gran punto de encuentro de las flotas que llegaban de España y la plata y otros productos que viajaban al Istmo desde Sudamérica y otras costas lejanas del Pacífico para embarcarse hacia Europa. Conviene destacar que los años de mayor prosperidad de las ferias coinciden, precisamente, con los años en que Nombre de Dios sirvió como sede de las ferias y esto se refleja en las grandes fortunas que se acumularon en Panamá a que aludí antes.

En la búsqueda de la terminal perfecta, que culmina con las fundaciones de Panamá y Nombre de Dios y tras el reemplazo de este por Portobelo en 1597, se pasó por un largo proceso de previsible errores y tanteos<sup>11</sup>. Esto era inevitable antes de que se descubriera el Mar del Sur y de que la Corona tuviese una idea clara del potencial del istmo panameño. En la vertiente caribeña occidental se fundó dos veces el asentamiento de Belén, primero por Colón en el Cuarto Viaje y luego por Diego de Nicuesa en 1509. No eran propiamente ciudades sino simples asentamientos. Más prometedores fueron desde el principio los poblados que se establecieron en la cornisa oriental del caribe panameño.

---

<sup>9</sup>Cf. Alfredo Castellero Calvo, *Cultura Alimentaria y Globalización. Panamá, siglos XVI a XXI*, capítulo VI, subtítulo “La dieta peninsular se impone”, pp. 129ss. Editora Novo Art S.A. Panamá-Bogotá, 2010.

<sup>10</sup> Ver por ejemplo, Alfredo Castellero Calvo, “Cultura material y vida cotidiana”, en Alfredo Castellero Calvo (director), *Nueva Historia General de Panamá*, ya citado, vol. I, tomo 3. También del mismo autor, “Cultura material en el Panamá hispano: metodología y hallazgos”, en *Alfredo Castellero Calvo, Antología Histórica. Artículos, ensayos, conferencias*, ya citado.

<sup>11</sup>Estudio de manera detallada la búsqueda de la “terminal perfecta”, desde Santa María la Antigua del Darién, hasta Portobelo, pasando por Acla y Nombre de Dios, en mi libro *Portobelo y el San Lorenzo del Chagres. Perspectivas imperiales, siglos XVI-XIX*, tomo I, capítulos I y II. Editora Novo Art, S. A., Panamá-Bogotá, 2016.

Primero se fundó Santa María la Antigua del Darién, en el extremo oriental del Istmo y actualmente en territorio colombiano. Pero una vez se atravesó el Istmo a partir del poblado indígena de Acla, situado a mucho menor distancia del Pacífico, se hizo evidente que Acla era, de lejos, más conveniente para la expansión colonizadora. Desde entonces Acla empieza a prefigurarse como nueva capital de Castilla del Oro y a desplazar a Santa María en población y actividades exploratorias. Apenas un año después del Descubrimiento del Mar del Sur, el gobernador Pedrarias Dávila ordena fundar en Acla un poblado formal con ese nombre. A poco, este asentamiento es atacado y destruido por los indígenas, pero finalmente es repoblado por Balboa y allí permanece hasta 1559, aunque precariamente, y más que nada gracias a su proximidad a placeres auríferos, si bien que de poca monta.

Pero el frente marino de Acla era una simple playa rodeada de arrecifes sin semblanza alguna de puerto. Es evidente que no tenía destino como terminal. Más al oeste, sin embargo, existía otro candidato mejor, aunque su elección solo quedó definida una vez se fundó la ciudad de Panamá en 1519. Desde hacía una década Nombre de Dios era un punto de referencia bastante conocido. Diego de Nicuesa lo había bautizado con ese nombre al exclamar “detengamos aquí en el Nombre de Dios”, cuando estuvo a punto de perecer con los pocos supervivientes que le acompañaban después de su fracaso en la conquista de Veraguas. Allí desembarcó y permaneció hasta que fue rescatado, pero nada más. No estableció ninguna población formal, pero el lugar se hizo familiar y el nombre quedó. Lo que realmente decidió la elección de Nombre de Dios como terminal caribeña fue la fundación de Panamá en 1519.

De hecho, aunque los documentos no lo expliciten (porque la historia se enfrenta mucho más a silencios que a evidencias documentales) me inclino a sugerir que fue la elección de Nombre de Dios como terminal caribeña lo que decidió la elección del sitio para fundar Panamá como terminal en el Pacífico. Si nos fijamos en un mapa, ambos sitios quedan virtualmente sobre la misma línea del meridiano, y en aquella época, aunque hoy nos sorprenda, los cosmógrafos eran muy capaces de hacer mediciones geográficas para fijar el meridiano, aunque fuese de manera aproximada. Bien pudo hacer estas mediciones un célebre y prestigioso cosmógrafo que llegó con la expedición de Pedrarias, el veneciano Micer Codro, quien gracias a su dominio de las artes astrales “adivinó”, según dicen las crónicas, la muerte de Balboa, e incluso la suya propia, cumpliéndose su vaticino tal como lo señaló. Pero no sería el único, siendo una época en la que cualquier humanista inteligente y observador podía aspirar a saber de todo. El mejor ejemplo es el cronista Fernández de Oviedo, quien presumía de sus conocimientos cosmográficos y de su capacidad para este tipo de mediciones. Y Oviedo vivía en Panamá en aquellos años y conocía como pocos el territorio, ya que hizo el camino transístmico varias veces. También podía hacer este cálculo cualquiera de los pilotos que llegaron con la expedición de Pedrarias.

Pero la elección de Nombre de Dios distaba mucho de ser acertada. Más que un puerto era una bahía. Tenía la forma de una U muy abierta que la exponía a los vendavales que suelen azotar esa costa, sobre todo en la estación estival, entre enero y marzo, justo cuando solía llegar la flota para las ferias. Además, era poco profunda y salpicada de peligrosos arrecifes. Sin embargo, en aquella época parecía apta para buques de escaso calado, como eran las carabelas, ya que todavía no entraban en escena los grandes galeones ni se había inaugurado el sistema de ferias. Ya en la década de 1570 se había hecho evidente que Nombre de Dios tenía serios problemas. Para entonces las ferias se encontraban en su mayor apogeo; allí se concentraban millones de pesos en barras de plata, monedas y mercancías, y el tonelaje y número de galeones era cada vez mayor. El lugar era sumamente insalubre y excesivamente caro, ya

que todo debía traerse de afuera. Más aún, era creciente el peligro de la piratería, que cada vez se sentía más atraída hacia tan incitante trofeo. Francis Drake ya había atacado a Nombre de Dios en 1572 y la amenaza pirática era cada vez mayor.

Hasta 1586 el trasiego de la plata altoperuana se había hecho por el río Chagres, pero ese año se perdió la plata en un naufragio en el propio río y desde entonces la Corona ordenó que el metal se transportara a lomo de mula por el camino real. Pero hasta 1586, desde el atracadero de Cruces, en el curso medio del río, y a 30 km de Panamá, en el Pacífico, era conducida en chatas y bongos hasta la boca para seguir por la costa hasta Nombre de Dios, donde la embarcaban los galeones. Las mercancías que llegaban en las flotas seguían la misma ruta, pero en sentido inverso. El Chagres era, pues, un medio crítico para el sistema, y lo siguió siendo después de 1586, pese a que ya no se transportaba la plata por allí.

Nombre de Dios y la boca del Chagres estaban separados por cerca de 100 kilómetros, un trayecto frecuentemente expuesto a los zarpazos de la piratería, como se hizo evidente una y otra vez. Pero los que hacían este recorrido, se encontraban a medio camino con el gran puerto natural de Portobelo, que por cierto era usado como refugio por los piratas, y situado a mucho menos distancia de la boca del Chagres; de hecho, a la mitad de la distancia que había entre Nombre de Dios y la boca del río. Los que frecuentaban esta ruta debían preguntarse, y con razón, ¿por qué no mudar el encuentro ferial a Portobelo?

En efecto, Portobelo era, sin comparación, mucho mejor puerto que Nombre de Dios. Tenía capacidad para embarcaciones de mucho mayor calado, su forma era de U alargada y profunda, no tenía arrecifes, y estaba mucho más abrigado. Según algunos observadores allí cabían no solo una sino varias flotas al mismo tiempo. Pero el tema a resolver no era solo el puerto, sino también asegurar su defensa y proteger las flotas de galeones que llegaban para las ferias. También en este aspecto Portobelo contaba con otra gran ventaja, que para esa época era de vital importancia: su entorno era de elevados montes que se prestaban idealmente para construir castillos fortificados, al menos desde el punto de los criterios defensivos de la época. Allí podían construirse imponentes castillos con sus torres del homenaje que intimidarían a cualquier atacante. En contraste, la orografía que rodeaba Nombre de Dios era llana y carecía de elevaciones cercanas. No existía la menor posibilidad de construir fortificaciones adecuadas para defender el puerto. Por donde quiera que se mirase Portobelo era una opción muy superior.

Lo curioso es que desde el inicio del sistema ferial hasta que se reparó en el contraste existente entre Nombre de Dios y Portobelo pasaron décadas. De hecho, casi medio siglo. Y realmente sorprende que esto haya sido así. Una vez empezaron a hacerse evidentes los problemas y luego de producirse desastrosos naufragios en el propio puerto, sea por los vendavales de enero a marzo, o por accidentes en los arrecifes, varios de los almirantes de las flotas enviaron informes, aún sin que se los pidieran, recomendando abandonar Nombre de Dios y reemplazarlo por Portobelo. Algunos lo hicieron enfáticamente. Finalmente, la Corona reaccionó y decidió optar por la mudanza. Les encargó la tarea a dos figuras altamente competentes: por un lado, al militar Alonso de Sotomayor, fogueado en las guerras de Flandes y más recientemente en las guerras contra los indios araucanos, y por otro, al prestigioso ingeniero militar toscano, Bautista Antonelli, cuya principal misión era diseñar fuertes para Portobelo. La presencia de estos dos personajes subraya el énfasis militar que adquiere el proyecto de la mudanza.



En realidad, el tema de la mudanza había estado caliente en el Consejo de Indias desde los últimos años. Había propuestas de mudar Nombre de Dios a Cartagena, o bien a la boca del río Chagres, y se sometió a consideración un absurdo proyecto de trasladar el sistema para Honduras. Se armó un extenso expediente, que estudió Antonelli, visitó los lugares propuestos, y finalmente recomendó con rotundidad que el lugar indicado era Portobelo y así lo decidió la Corona. Sotomayor y Antonelli se trasladaron a Panamá e iniciaron su tarea frenéticamente.

Sin embargo, no se trataba solo de mudar una ciudad de sitio. El asunto era mucho más complicado. Por una parte, debía condenarse del todo el tramo del camino real que conducía a Nombre de Dios y construir otro nuevo en dirección a Portobelo. Por otro, Antonelli debía elaborar un complejo proyecto defensivo en Portobelo, que comprendía los castillos fortificados de Santiago de la Gloria y San Felipe de Todo Fierro, y el pequeño fortín de San Lorenzo, en la boca del río Chagres. Y por supuesto, también había que trazar la nueva ciudad y organizar la mudanza. Por su parte, Sotomayor debía organizar las milicias ordinarias sobre un nuevo pie y viajar a España para traer de regreso la primera tropa veterana y pagada. Se trataba no de otra cosa que preparar al país para enfrentar las crecientes amenazas militares externas, y fortificar la fachada caribeña para garantizar la seguridad de las ferias. Era un proyecto ambicioso, de mucho costo y complejo.

Pero sucede que mientras se elaboraban estos planes, asoma en Nombre de Dios una gran armada inglesa al mando de sir Francis Drake, lo que obligó a paralizar todo el proyecto. Drake llegaba con la mayor armada jamás vista en el Caribe, compuesta por 5,000 tropas y 25 embarcaciones. Su meta final era cruzar el Istmo y apoderarse de Panamá. Pero sufrió una derrota aplastante. Primero invadió Nombre de Dios, cuyos habitantes se habían retirado hacia el escarpado paso estratégico situado en la montaña de Capirilla, donde se improvisó un fortín y hacia allá envió Drake 900 hombres. Fueron brutalmente rechazados, dejando un reguero de sangre y más de 150 muertos. Replegados hacia Nombre de Dios, fueron hostigados por los antiguos cimarrones de Santiago del Príncipe (ahora aliados de los españoles) y situados a orillas del río Factor, donde sufrieron más bajas. Devastado por el fracaso, Drake ordenó incendiar la ciudad y retirarse a la isla Escudo de Veragua con objeto de reparar pérdidas, curar heridos y sanar enfermos de disentería. Poco después, trata de atacar Portobelo, que aún estaba en construcción. Pero tampoco tuvo éxito: fue una y otra vez rechazado y finalmente muere de disentería y su cadáver es arrojado al mar en un ataúd lastrado. De las 25 velas que había llevado solo cinco regresaron a Inglaterra, y de sus 5,000 tropas solo sobrevivieron 2,000. Fue un triunfo clamoroso para las armas locales y un desastre de grandes proporciones para la Inglaterra isabelina.

Fue a partir de entonces, y ya liberados de la amenaza inglesa, que Sotomayor y Antonelli pudieron emprender la mudanza. Antonelli realizó un nuevo trazado para el camino real que conduciría a Portobelo y se condenó el tramo que anteriormente conectaba con Nombre de Dios. Asimismo, bajo muy severas penas, se ordenó el abandono total de Nombre de Dios. Los vecinos y comerciantes negociaron mantenerlo abierto hasta la celebración de la feria que estaba ya por inaugurarse y el gobierno accedió, pero luego de esto, Nombre de Dios quedó totalmente abandonado. Esto se hacía por razones de seguridad: de esa manera se evitaba que fuera ocupado por piratas, o sirviera de base a contrabandistas, o que se utilizara como punta lanza para futuras incursiones piratas. Y hasta donde

se sabe, nunca más sería ocupado hasta que, ya muy avanzado el siglo XIX, volvería a poblarse, aunque no en el mismo sitio donde había estado antes<sup>12</sup>.

Desde que Nombre de Dios fue abandonado en 1597 hasta hoy, han transcurrido más de cuatro siglos, y cualquier objeto de la cultura material que se encuentre en el sitio podría considerarse anterior a esa fecha. Que se sepa, solo se ha realizado un estudio arqueológico formal: la tesis doctoral de María Fernanda Salamanca-Heyman, *“The Urban Archaeology of Early Spanish Caribbean Ports of Call: the Unfortunate Story of Nombre de Dios”*, sustentada en 2009<sup>13</sup>. Y con razón la subtitula “la historia desafortunada de Nombre de Dios”, ya que, si por un lado el sitio de la vieja ciudad es hoy propiedad de un particular, que puede hacer lo que se le antoje con lo que encuentre, y el gobierno panameño no ha mostrado ningún interés por preservar el sitio o investigarlo; por otro, desde hace ya bastantes años los huaqueros y busca tesoros han estado hurgando en el lugar para vender lo que encuentren al mejor postor. Por fortuna (si puede decirse así), gran parte de lo que se ha encontrado permanece en manos de dos coleccionistas locales que han mostrado gran celo por preservarlo, evitando que salga del país o ingrese al mercado de antigüedades, aunque, eso sí, sin declararlo o entregarlo a las autoridades competentes. Son algunos de esos objetos los que mostraré a continuación. No hace falta decir que son cosas que se han rescatado sin consideración a su contexto arqueológico. Mi enfoque es, por supuesto, el de historiador, y el contexto en el que sitúo esos objetos es el histórico.

Empezaré por señalar que tan pronto eclosionó la globalización se produjo un trepidante intercambio de mercancías, especias, plantas, animales y, entre los objetos, sobre todo aquellos de carácter suntuario. Realmente sorprende lo rápido que se difundieron por el mundo algunos productos americanos, como el tabaco, el chile, la papa, el camote, el maíz, el cacahuate, la piña o el anacardo (o marañón), que desde fines del siglo XVI ya se cultivaban y consumían en Indonesia, Japón, China y Filipinas.

En cuanto a América, como era natural, el pueblo conquistador trató de implantar todo lo que pudo de su propia cultura. No solo implantó su lengua, su religión, su sistema de valores y creencias, sus instituciones, sus patrones constructivos domésticos y urbanos, sus leyes, sus gustos y hábitos alimentarios y todo aquello que le era habitual en su vida diaria. También inundó sus colonias con casi cualquier cosa que formara parte del amplio repertorio de su cultura material.

Mientras esto ocurría en el Nuevo Mundo, en Europa se desató una fiebre consumista de artículos de lujo procedentes de Oriente, sobre todo de China, que antes eran desconocidos. La pasión por estos productos exóticos y de gran calidad jamás se había observado antes en Europa. Lo mismo ocurría en América. Un buen ejemplo es la lista de artículos suntuarios que llegaban de Oriente a un lugar tan remoto como la Villa Imperial de Potosí, en la cumbre de los Andes, atraídos sin duda por la gran riqueza argentífera del célebre Cerro Rico, donde se pagarían a precios muy altos. El empresario de minas Luis Capoche, ofrece en 1585 una detallada relación de exquisitas telas, joyas y alfombras

---

<sup>12</sup> Para estos temas ver el libro citado en la nota anterior.

<sup>13</sup> A Dissertation presented to the Graduate Faculty of the College of William and Mary in Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy. Department of Anthropology, The College of William and Mary, May 2009.

orientales que en una fecha tan temprana de la globalización ya circulaban en un sitio tan lejano<sup>14</sup>. Siendo la ruta panameña una ruta forzada, no debiera sorprender que muchas de esas cosas pasaran antes por el Istmo, donde cualesquiera de sus acaudalados vecinos las habría podido adquirir.

Igualmente llama la atención la variedad de objetos de intercambio que se han encontrado en algunos de los más famosos naufragios del periodo colonial, como aquel del galeón *Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción*, que se hundió en 1641 en el Banco de la Plata al norte de Santo Domingo, repleto de porcelanas chinas y de productos españoles y americanos; o el galeón *San Diego*, hundido en 1600 frente a la entrada de Cavite, en Filipinas, que guardaba en sus bodegas tinajas chinas y siamesas, tibores, jarras y platos de porcelana china azul y blanca de Jingdezhen, martabanes birmanos, así como cerámicas andaluzas de Úbeda y Triana, objetos de plata mexicana y pesos de a 8 reales de las cecas novohispanas<sup>15</sup>. Pero son solo dos ejemplos, ya que han sido muchos los pecios rescatados donde se ha revelado el temprano e intenso intercambio de productos de este tipo a escala mundial.

Entre los objetos más cotizados en este nuevo comercio internacional destaca la porcelana china de la dinastía Ming, que se convierte en uno de los bienes más cotizado y apetecido. Acostumbrados a la mucho más basta mayólica, en Europa debió impresionar la delicada y traslúcida porcelana, cuya calidad, resistencia, belleza, y técnica de producción eran totalmente desconocidos en Occidente. El primer país en familiarizarse de manera masiva con este nuevo producto fue Portugal. Entre 1511 y 1514 ya se registraba en la *Casa da Índia*, con sede en Lisboa, la importación de cientos de piezas de porcelana china. Y estas importaciones debieron aumentar considerablemente una vez Portugal se afincó en Macao a partir de 1557, donde tendría acceso directo a los productos chinos. Muy de cerca le seguiría España, ya sea comerciando con los portugueses, y a partir de 1571, sobre todo a través de Las Filipinas, cuando se inicia el circuito del llamado Galeón de Manila o Nao de la China, que viajaba cada año desde Acapulco, fletado de plata, y regresaba a Nueva España ahito de productos chinos<sup>16</sup>.

Felipe II, que desde 1580 suma a su corona a la vecina Portugal, llegó a tener la colección más famosa de porcelanas chinas en Europa. Era porcelana que no solo había recibido de Sevilla, procedente de los galeones que regresaban de América, sino también de la propia Lisboa. Un inventario póstumo que se levantó entre 1598 y 1607, reveló que su colección contenía más de 3,000 piezas de porcelana, la mayor parte de las cuales fueron depositadas en una torre del ala sur del Alcázar. También hay referencia documental a piezas de porcelana en la corte castellana durante la Edad Media, aunque esta era parte de obsequios diplomáticos. Parece, sin embargo, que incluso en los siglos XVI y XVII el uso de la porcelana en España quedó limitada a las cortes y a las clases acomodadas, mientras que las clases

---

<sup>14</sup>Luis Capoche, *Relación general del asiento y villa imperial de Potosí y de las cosas más importantes de su gobierno*, (1585), edición y prólogo de Lewis Hanke, Madrid, 1959.

<sup>15</sup>Sobre este naufragio, Alfredo Castellero Calvo, *El Descubrimiento del Pacífico...* ya citado, subtítulo “Las rutas de la plata, las ferias y flotas y el Galeón de Manila”. Ver en páginas 94 y 95 ilustraciones de monedas, piezas de porcelana china y un martabán encontrados en el pecio, que actualmente reposan en el Museo Naval de Madrid y que como Comisario de la exposición de ese nombre logré, junto con la Dra. Angeles Ramos Baquero, que lo cedieran en préstamo para la exposición realizada en 2013, en el Museo del Canal de Panamá, de la que era directora ejecutiva.

<sup>16</sup>Ver Alfredo Castellero Calvo, *Los Metales Preciosos...* ya citado, capítulo VI.

medias y populares tuvieron que conformarse durante mucho más tiempo con la basta mayólica. En franco contraste, ya desde fines del siglo XVI, en América la porcelana era parte de la vida cotidiana en las ciudades importantes, desde México a Perú, y no solo era accesible a los criollos pudientes sino también entre los sectores populares. En Panamá y Nombre de Dios, situadas en la principal ruta comercial de la colonia, lejos de escapar a la regla, el uso de la porcelana debía estar al alcance de la gran mayoría. Esto puede atribuirse, por supuesto, a que la porcelana era mucho más accesible y seguramente más barata en América que en España, e incluso hasta más barata que la mayólica importada de Europa. Solo después de la crisis de la década de 1640, cuando se interrumpió el comercio con China, la porcelana dejó de llegar y empezaron a surgir los primeros hornos para producir mayólica local<sup>17</sup>.

Como quiera que sea, desde la segunda mitad del siglo XVI, la porcelana debió ser muy conocida en la Península, ya sea que llegara en los galeones de las ferias (sobre todo la que se celebraba en Veracruz) con carga originada en Las Filipinas, o que la llevaran los portugueses desde Macao a Lisboa y de allí a Sevilla.

En algunos lugares la porcelana hizo su aparición en fecha más tardía, como Holanda, donde llegó de golpe e inesperadamente, como sucedió con aquella carraca portuguesa fletada de porcelana que fue apresada por los holandeses en 1602, y una vez descargada en la provincia de Zeeland es arrebatada en un frenesí consumista por los vecinos. Una de las víctimas del robo fue el comerciante florentino Francesco Carletti, quien alegaba haber perdido entre 650 y 700 piezas de fina porcelana. Carletti es famoso por ser el primer mercader privado en dar la vuelta al mundo y dejar una fascinante relación de su viaje, incluyendo su escala en Panamá<sup>18</sup>.

El hecho es que a partir de este incidente se desencadenó una obsesión por comprar porcelana china, obsesión que pudo ser satisfecha gracias a que, precisamente ese mismo año, se inauguró la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, o VOC, que estableció sus bases orientales en Jakarta y en la isla artificial de Deshima, en la bahía de Nagasaki, Japón, convirtiéndose en la primera transnacional de la historia y contribuyendo al extraordinario crecimiento económico de su país hasta convertirlo en una potencia naval y mercantil de nivel mundial<sup>19</sup>.

A la porcelana robada en 1602 a los portugueses se la conoce como *kraak*, por el nombre que los holandeses les daban a las carracas portuguesas (un carguero tipo galeón), y así pervivió el nombre, sobre todo entre los especialistas. La porcelana de este periodo también es conocida como Wanli (1563-1620), por el nombre del emperador chino entonces reinante. Sin embargo, mucho antes que, en Holanda, los vecinos de Nombre de Dios y Panamá estaban familiarizados con la porcelana china, al parecer desde la que se producía en los tiempos del emperador anterior, Jianjing (1522-1566).

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, capítulo V.

<sup>18</sup> Cf. Francesco Carletti, *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo, (1594-1606)*, Universidad Autónoma de México, México, 1976.

<sup>19</sup> Ver Alfredo Castillero Calvo, *Los Metales Preciosos...* ya citado, capítulo VIII.

El hecho es que, desde fines del siglo XVI y avanzado el siglo XVII, era tal la demanda de porcelana china, que se apilada como lastre en las embarcaciones. En no pocas de las grandes pinturas de la Edad de Oro neerlandesa se aprecian bellos bodegones donde aparecen platos de porcelana como elemento decorativo junto a arreglos florales, frutas, piezas de caza y pescados, y no faltan cuadros de familia de la emergente burguesía (enriquecida en el comercio con Oriente), donde se observan filas de platos Wanli, colocados como adornos en las repisas de las salas. Desde entonces, y sobre todo a lo largo del siglo siguiente, se originó una tremenda afición por los productos chinos, y en particular la porcelana, que se exhibía en muebles llamados chineros, hechos con ese exclusivo propósito. Y cualquiera que visite los palacios europeos de la época observará la gran cantidad de tibores y jarrones chinos que adornan sus salones.

Para satisfacer el creciente mercado que emergía en Occidente, allí estaban los numerosos talleres que trabajaban en los hornos dragón de Jingdezhen, al oeste del lago Poyang, en la provincia de Jiangxi, al sur de China, una zona donde abundaba el caolín, materia prima indispensable para la confección de la porcelana, y en la que se empleaban decenas de miles de ceramistas, cifras no igualadas ni de lejos por ninguna fábrica de Occidente. Tal era la demanda que, con el tiempo, se llegaron a exportar por año hasta tres millones de piezas de porcelana a Europa. Pero tanta productividad no era nueva en China. Se trataba de un verdadero sistema industrializado que ya se encontraba establecido desde la dinastía Song (960-1279)<sup>20</sup>.

Los hallazgos de porcelana china encontrados en Panamá la Vieja o en Nombre de Dios que se han hecho públicos, son hasta ahora muy pocos, y no pasan de una muestra minúscula de fragmentos. Para su tesis doctoral, Salamanca-Heyman, solo encontró 18 pedazos, de los cuales muestra tres pequeños trozos en su tesis, que atribuye al periodo Jianjing (1522-1566) y, según sus hallazgos, solo representan un minúsculo porcentaje de la cerámica extranjera que pudo identificar, tal vez el 0.2%. En su artículo sobre la porcelana kraak encontrada en Panamá la Vieja, la historiadora del Arte del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, Linda Rosenfeld Pomper, hace su análisis estilístico y morfológico sobre la base de solo siete fragmentos, aunque se han encontrado otros, pero no muchos más<sup>21</sup>. A ninguno le atribuye un periodo específico, salvo que a todos los menciona como porcelana kraak, lo que podría entenderse que los considera Wanli.

¿Pero cómo se puede llegar a conclusiones confiables con tan poco? Las imágenes que a continuación se reproducen forman parte de un grupo de más de cien fragmentos y varias piezas completas, lo que excede con creces lo que ha encontrado en Nombre de Dios la arqueóloga Salamanca-Heyman o ha analizado la señora Pomper.

---

<sup>20</sup> Ver Margaret Medley, *The Chinese Potter, A practical history of Chinese ceramics*, Phaidon Press Ltd. 2001, pp. 105 y 147. Publicada por primera en 1976. Un amplio estudio reciente sobre al comercio de la porcelana china durante los siglos XVI y XVII y con abundantes ilustraciones: María Teresa Llorens Planella, *Silk, porcelain and lacquer: China and Japan and their trade with Western Europe and the New World, 1500-1644. A survey of documentary and material evidence*. Leiden University Repository, 2015. Accesible por internet.

<sup>21</sup>“La porcelana china *kraak* en Panamá. Documentación de una muestra arqueológica de los siglos dieciséis y diecisiete”, Revista *Canto Rodado*, 3:1-15, Panamá, 2009.



Fig. 2 Decenas de fragmentos de porcelana Ming encontrados en Nombre de Dios.

No entraré aquí, por supuesto, en su análisis estilístico y morfológico, tarea que prefiero dejar a especialistas en la materia, tema que, por lo demás, merecería otro artículo. No obstante, me atreveré a aportar alguna luz adicional sobre una temática que no es fácil de resolver, ya que enfrenta dos serios problemas: por un lado, la limitación del material encontrado y las circunstancias en que éste fue rescatado; por otro, encontrar una explicación a la temprana aparición de la porcelana en Nombre de Dios, siendo que la más antigua puede fecharse unos 40 años antes de que empezara a navegar el Galeón de Manila con carga de plata, dando así origen al gran intercambio entre Oriente y América.

Lo primero que debe resolverse es la datación de las piezas de porcelana encontrada. Un buen punto de partida es que todo lo encontrado en Nombre de Dios pertenece a la dinastía Ming y es anterior a 1597. Ahora bien, desde las piezas más antiguas encontradas, a las más recientes, China tuvo tres emperadores, Jianjing (1522-1566), Longqing (1567-1572), y Wanli, que sucede al anterior y empieza a reinar desde 1573. Esto es importante porque una de las técnicas clásicas para fechar la porcelana es estudiar las marcas que aparecen generalmente centradas en la base posterior de los objetos, aunque también se encuentran al fondo de estos, o al exterior.

## MARCAS DE PORCELANA DE DINASTÍA MING DE 1522 A 1627

**Jiajing (1522-1566) Longqing (1567-1572)**

靖大                      慶大

年明                      年明

製嘉                      製隆

**Wanli (1573-1619) Tianqi (1521-1627)**

曆大                      啟大

年明                      年明

製萬                      製天

Las marcas se escriben en caligrafía *Kaysbu*, que es la base de los caracteres chinos desde hace 1700 años. La marca se coloca en dos columnas y tiene seis caracteres, tres en cada columna; se lee de la derecha a la izquierda, empezando por la primera palabra situada arriba. Esta caligrafía es deudora de tiempos inmemoriales, cuando se escribía en tabletas de bambú, o en hueso, y las marcas se establecieron a partir de la dinastía Ming, práctica que continuó hasta el final de la dinastía Qing, en 1911. Leyendo desde la primera columna, el primer carácter es *Da*, que significa “gran” y tiene la figura de un hombrecito con los brazos y las piernas extendidas. Inmediatamente debajo, se lee *Ming* (o dinastía Ming), le sigue el nombre del emperador reinante, ya sea Jiajing, o Longqing, o Wanli, y ya en la otra columna se lee *Nian Zhi*, que significa hecho en. O sea: *Da Ming Wanli* (en el caso de este monarca) *Nian Zhi*. O más claramente: *Hecho en la Gran dinastía Ming, durante el reinado de (nombre del gobernante)*<sup>22</sup>.

En los talleres estaba siempre disponible un calígrafo para que escribiera las marcas, con objeto de que esta fuera fidedigna. Sin embargo, no todas las piezas, ni mucho menos, tienen estas marcas, y se ha descubierto que a veces los calígrafos escribían el nombre de un gobernante ya fallecido, lo que se supone lo hacía como una manera de demostrar su admiración por él. De modo que tampoco las marcas son absolutamente fiables, y en este caso podrían atribuirse a un periodo anterior al que le corresponde. Otra dificultad es que por el pequeño tamaño de la marca se hace a veces difícil de leer el nombre del emperador, y he observado que los trazos de la caligrafía a veces difieren levemente, prestándose a confusión.

También los naufragios son referentes muy útiles para la datación, ya que por lo general se sabe cuándo ocurrieron. Y lo mismo sucede con las grandes pinturas de la Escuela Neerlandesa, donde abundan los cuadros que muestran piezas de porcelana, cuya datación suele ser conocida. Y por supuesto allí

---

<sup>22</sup>La obra más completa sobre marcas de porcelana china es la de Gerald Davison, *The Handbook of Marks on Chinese Ceramics*, publicado por primera vez en 1994. Esta manual continúa editándose y durante el año en curso debe salir una nueva edición ampliada. Las últimas ediciones registran más de 3,400 marcas de las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911). También hay artículos de divulgación sobre el tema accesibles por internet.

están los museos, donde se exhiben las piezas, acompañadas de cédulas preparadas por especialistas, con indicación del período a que pertenecen, descripción de sus características, etc.

Por su parte, el especialista, sea coleccionista o historiador del Arte, se apoya también en el examen físico de cada pieza y, de acuerdo a las características que descubra, podrá identificar a qué periodo pertenece y fijar una fecha, aunque esta nunca puede ser precisa. Todo es, por tanto, muy aproximado. La gran ventaja de Nombre de Dios es que, con seguridad, sabemos que lo encontrado allí es de la dinastía Ming y anterior a 1597.



Fig. 3 Platos, tacita y fragmento de boca de kandy de porcelana encontrados en Nombre de Dios.





Fig. 4 Marca de porcelana del periodo Jianjing (1522-1566), encontrada en Nombre de Dios.

Ahora bien, en una de las marcas encontradas en Nombre de Dios se lee el nombre del emperador Jianjing, que reinó entre 1522 y 1566. Y hay varias piezas encontradas que parecen proceder de ese periodo. La arqueóloga Salamanca-Heyman también ubica algunas de estas piezas durante ese periodo. Así mismo hay otras piezas que por su decoración interior, pertenecen a los periodos siguientes, es decir al de Longqing (aunque este fue muy breve) y por sobre todo al de Wanli, que constituyen el mayor número. En casi todas predomina el azul sobre blanco, y entre sus elementos decorativos se observan árboles, flores de loto, peonías y crisantemos, melocotones, además de escenas con cervatillos, peces, grullas y pajaritos, o bien figuras geométricas como el meandro, pagodas, e incluso uno de los ocho símbolos auspiciosos del budismo, el *Dharma*, acompañado de la flor de loto, todo ello típico de estos tres periodos, aunque con sus propias variantes. La mayoría de los fragmentos parecen corresponder a cuencos medianos y pequeños, platos, platitos, pocillos, kendys. No se observa allí ningún fragmento de tiboires con león de Fo, o tacitas y platitos traslúcidos de porcelana blanca. Nada que sugiera lo mejor de la porcelana China.

La pregunta es ¿cómo llegó tan temprano la porcelana a Nombre de Dios? La información que disponemos sobre el comercio entre China y las colonias americanas se concentra a partir del primer viaje de ida y retorno del Galeón de Manila en 1565, pero sobre todo desde 1571, cuando se inicia propiamente y se regulariza este comercio. No pasó mucho tiempo para que empezaran a realizarse viajes que salían de Panamá y del Callao hacia Filipinas. En 1579 la Corona autorizó este comercio, que según algunas fuentes rendía hasta el 500% de ganancias. Las expectativas eran tales que en 1580 se organizó desde Panamá una expedición para repoblar Filipinas. De la China, según una fuente, “se llevan al Perú grandes partidas de tafetanes y gorgoranes enrollados y otros de librete, damascos ordinarios y damascos mandarines”. Las telas chinas incluían, además, “rasos de muchas suertes, en particular vienen muchos de lustre blanco de Nankín, picotes y azabachados, muy lindos terciopelos llanos y labrados, negros, y de colores, mucha diversidad de colchas y sobrecamas labradas de muy diversos colores”. La larga lista incluía también “grandes partidas de cates de seda blanca torcidas”, “muchos cates de seda floja [...] almizcle, algalia, ámbar negro, muchas y finas *porcelanas* y otras mil

lindezas”. Las telas y sedas chinas llegaban en tales cantidades y eran tan baratas, que hasta “se visten de ellas los pobres”. Todo esto se “vende bien” y “todos ganan”<sup>23</sup>.

Las telas y la ropa de China, se convierten, así, en una alarmante competencia para los mercaderes españoles que participaban en las ferias, por lo que la Corona empezó a emitir reales cédulas prohibiendo este comercio. Pero a estas prohibiciones se les hizo poco caso, como lo demuestra el hecho de que, en 1619, una compañía de Venecia se instaló en Panamá solo para exportar perlas a China<sup>24</sup>. Este lucrativo comercio continuó hasta por lo menos 1630 o 1640, cuando se produjo una crisis mundial, a la que ya aludí, que acabó impactando gravemente el sistema ferial panameño y no fue hasta entonces cuando el trasiego con China virtualmente cesó.

Cuando las fuentes conocidas aluden a la porcelana a veces la identifican como “loza”, y así se la sigue mencionando en lugares como Puerto Rico y en la propia España, aun cuando se refieran a las grandes fábricas de porcelana que datan del siglo XVIII. Y es así como encontramos identificada la porcelana en los inventarios de particulares en Panamá, por lo que el asunto se presta a confusión. Pero como vimos en el texto que acabo de citar, la mención a la porcelana importada es taxativa, si bien que en un lugar muy secundario comparado con las telas.

Pero volvamos a la pregunta de ¿por qué tan temprano se encuentra porcelana en Nombre de Dios? Aquí cabe especular, y me aventuraré a proponer dos posibles respuestas. La ruta panameña era extremadamente cara, debido a la onerosa carga tributaria, a los costos de transporte por chatas, bongos y mulas, al almacenaje y otros factores, por lo que sólo se justificaba cuando el producto era de alto valor unitario y poco peso o volumen, como telas exquisitas, perlas, joyas, oro o plata. No encajaba bien en esa ecuación la porcelana que, como dije, a menudo viajaba como lastre. Si esto es cierto, la encontrada en Nombre de Dios probablemente no era producto de la que se llevaba a Panamá por el Pacífico, sino que llegaba directamente por el Atlántico, ya sea que la transportaran los portugueses o la llevaran a las ferias los españoles, luego de comprarlas a sus vecinos peninsulares. Atraídos por los beneficios de la actividad comercial, en Panamá abundaban extranjeros de toda suerte, sobre todo portugueses, cuya presencia aumentaría a partir de 1580, tras la unión de las dos coronas, como ya mencioné. Siendo un pueblo tan agresivo en el comercio y las exploraciones, y considerada no solo su vecindad a la boca del Guadalquivir, por donde salían las flotas de galeones, sino también su fácil acceso a los productos chinos, gracias a su base en Macao, no debiera sorprender que se las arreglaran para introducir la porcelana tan pronto como pudieran, es decir, casi tan temprano como Nombre Dios se convierte en la gran terminal del sistema ferial transistmico a mediados del siglo XVI.

Otra posibilidad es que las piezas de tiempos de Jianjing fuesen remanentes guardados en las bodegas de Jingdezhen y las primeras que se embarcaran para América. Es decir, ni lo último que se produjo ni lo mejor. Después de todo, los chinos despreciaban a los occidentales, que para ellos no era más que “bárbaros” y, por lo mismo, indignos de su porcelana de calidad, sin mencionar que por órdenes

---

<sup>23</sup>Judío portugués (anónimo) *Descripción del Virreinato del Perú, Crónica Inédita de comienzos del siglo XVII*, edición, prólogo y notas de Boleslao Lewin, Universidad del Litoral, Rosario, 1958, p. 115. Cursiva mía.

<sup>24</sup>Sobre el comercio de las perlas, “Carta del sargento mayor Francisco de Narváez Alfaro al rey”, Panamá 15.VI.1619, Archivo General de Indias, Panamá 17.

imperiales la mejor porcelana debía permanecer en China, para que la disfrutaran los miembros de la corte y la nobleza.

Lo anterior podría explicar la presencia de porcelana del reinado de Jianjing, que concluye en 1566, y que habría llegado a Nombre de Dios casi tan pronto como empiezan a celebrarse las primeras ferias del Istmo. Para corroborarlo, una posibilidad sería asomarse a las fuentes de archivo, sobre todo a la sección de Contratación, del Archivo de Indias, donde tal vez se encuentren referencias a la carga de porcelana enviada en las flotas, si es que fue el caso. Con gusto le cedo esta tarea a las nuevas generaciones de historiadores y arqueólogos.

Pero cualquiera sea el caso, sea que se confirme o no cualquiera de mis sospechas, lo cierto es que lo que acabo de exponer evidencia lo temprano que el istmo panameño ingresó a la gran vorágine comercial que hoy conocemos como la primera globalización. Como siempre, Panamá es un mirador excepcional, mírese por donde se mire, de este gran fenómeno que lanzó el mundo a la historia moderna.



Fig. 5 Fragmento de plato de porcelana con motivo de melocotón, Y plato de porcelana completo Wanli, Ambos encontrados en Nombre de Dios.



Fig. 6 Exterior de cuencos de porcelana con motivos florales encontrados en Nombre de Dios.

## Bibliografía

CARLETTI, FRANCESCO. *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo, (1594-1606)*, Universidad Autónoma de México, México, 1976.

CASTILLERO CALVO, ALFREDO. *Políticas de Poblamiento en Castilla del Oro y Veragua en los Orígenes de la Colonización*. Editorial Universitaria, Panamá, 1972. 190pp.

- *Economía Terciaria y Sociedad. Panamá, siglos XVI y XVII*. Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1970. Opúsculo, 80pp.

- *Sociedad, Economía y Cultura Material: Historia Urbana de Panamá la Vieja*. Patronato de Panamá Viejo, Imprenta Alloni, Buenos Aires, 2006. 1,100pp.

- *Los Metales Preciosos y la Primera Globalización*. Banco Nacional de Panamá, 2008. Editora Novo Art S.A., Panamá, 2008. Gran formato. 270pp.

- *Cultura Alimentaria y Globalización. Panamá, siglos XVI-XXI*. Niko's Café, Editora Novo Art S.A., Panamá, 2010. Gran formato. 400pp.

- *El Descubrimiento del Pacífico y los Orígenes de la Globalización*. Comisión Nacional del Descubrimiento. Editora Novo Art S.A., Panamá, 2013. Gran formato. 120pp.

- *Portobelo y el San Lorenzo del Chagres. Perspectivas imperiales, siglos XVI-XIX*. Manzanillo International Terminal, Autoridad Marítima de Panamá, Patronato de Portobelo. Editora Novo Art S.A., 2016. Dos tomos. Gran formato. 670pp.

- *La Fundación de Panamá Significado y Trascendencia*. Patronato de Panamá Viejo, Universidad de Panamá. Editora Novo Art, S.A., Panamá, 2017. Opúsculo, 32pp.

- *Alfredo Castillero Calvo. Antología Histórica. Artículos, ensayos, conferencias.* Sistema Nacional de Investigación, SENACYT. Editora Novo Art S.A., Panamá, 2018. 344pp.

- *Nueva Historia General de Panamá.* Director y editor. Comisión 500 Años de la Fundación de Panamá, PNUD, Alcaldía de Panamá, et al. Editora Novo Art, Panamá, 2019. Tres volúmenes, seis tomos.

DAVISON GERALD. *The Handbook of Marks on Chinese Ceramics.* Publicado por primera vez en 1994. Luego de numerosas ediciones, se espera otra para 2020.

LLORENS PLANELLA, MARÍA TERESA. *Silk, porcelain and lacquer: China and Japan and their trade with Western Europe and the New World, 1500-1644. A survey of documentary and material evidence.* Leiden University Repository, 2015.

JUDÍO PORTUGUÉS (anónimo). *Descripción del Virreinato del Perú, Crónica Inédita de comienzos del siglo XVII,* edición, prólogo y notas de Boleslao Lewin, Universidad del Litoral, Rosario, Argentina, 1958.

MacCALL THEAL, GEORGE. “Extractos da Relação do Naufragio da nao Santiago”, Records of South-Eastern Africa Collected in various libraries and archive departments in Europe, Vol. I. Government of the Cape Colony, 1898.

MEDLEY MARGARET. *The Chinese Potter, A practical history of Chinese ceramics,* Phaidon Press Ltd. 2001, pp. 105 y 147. Publicada por primera en 1976.

ROSENFEL POMPER, LINDA. “La porcelana china *kraak* en Panamá. Documentación de una muestra arqueológica de los siglos dieciséis y diecisiete”, Revista *Canto Rodado*, 3:1-15, Panamá, 2009.

SALAMANCA-HEYMAN, MARÍA FERNANDA. “*The Urban Archaeology of Early Spanish Caribbean Ports of Call: the Unfortunate Story of Nombre de Dios*”. A Dissertation presented to the Graduate Faculty of the College of William and Mary in Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy. Department of Anthropology, The College of William and Mary, May 2009.

## FUENTES DE ARCHIVOS

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Sección Indiferente General, legajo 1528, N° 2. “Carta de Gonzalo Gómez de Espinosa a Carlos I, narrando las vicisitudes del periplo en solitario de la nao Trinidad por el Pacífico Norte, y su prisión por los portugueses”, Cochin, 22. I.1525.

-Sección Panamá, legajo 17. “Carta del sargento mayor Francisco de Narváez Alfaro al rey”, Panamá 15.VI.1619.